



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

El Debut de la Chelito

Aquella Habana apacible del año 1910 que silbaba por las calles los valeses de "La Viuda Alegre", e iba en coche al primitivo "Almendares Park", situado en Carlos III y Ayestarán, para contemplar como el gran pitcher José Méndez se burlaba de los tremendos bateadores que venían con los equipos de Grandes Ligas, vió de pronto sacudido su habitual ritmo con la aparición de los llamados artistas de "Variettes", género teatral que más tarde trocaría su afrancesada denominación por el anglicismo "show".

Y con los "garrotines" y otras flamenquerías de Amalia Molina alternaban los "couplets" expresados en un castellano macarrónico por el duetto los "Mari-Bruni" o los "Petrolini".

"Me gusta la calderilla,
porque suena como plata
y si tiene jiribilla,

más me gusta una mulata...

Así exclamaba desde el escenario del histórico "Payret" uno de aquellos canzonettistas para provocar calurosa ovación por parte del público masculino —cientos de sacos de negra alpaca, pantalones de dril blanco y pajillas de anchas alas— que pedía la repetición, en tanto las damas y damitas altivamente comodadas en la platea, bajaban con disimulo los impertinentes para taparse el rostro con el elegante abanico de plumas a fin de ocultar un leve rubor.

Y el artista agradecía aquellas demostraciones de la concurrencia con una respetuosa genuflexión, mientras su compañera intentaba un destaque de ballet dejando ver una bien torneada pantorrilla cubierta con media de seda negra sujeta por amplia liga roja.

* * *

Apremiada por tan febril entusiasmo que despertaban los artistas extranjeros de variettes, la empresa del "Molino Rojo", un teatro situado en la calle Galiano, exactamente en el mismo lugar donde hoy se alza el "Radio-Cine", se vió compeliada a contratar también a una figura de semejante categoría para que alternase con las obristas de género drolático que allí se cultivaba.

Y una noche se presentó desde el tablado de aquel coliseo, por vez primera ante el público habanero, una joven coupletista de cara muy linda,

de cuerpo bien torneado sin llegar aquellas curvas opulentas en boga en dicha época, que en sus documentos personales aparecía como Consuelo Portela y que venía acompañada —chaperoneada, diríamos ahora— por una de esas clásicas "mamá" que acaso sirviera al novelista Joaquín Belda para darle vida a uno de los más vigorosos personajes de su "Bella Coquito".

A falta de otras cualidades artísticas, Consuelo Portela que encubría pudorosamente su patronímico con el sugestivo sobrenombre de la Bella Chelito, en tanto que dejaba adivinar las formas admirables de su cuerpo que solamente envolvía en un lujoso mantón de Manila, hacia florecer el couplet en sus labios, a veces ingenuos y otras picarescos.

El repertorio de sus tonadillas no era muy extenso, pero siempre reservaba para el final aquel en que hacía referencia a la búsqueda de una "pulga" que la atormentaba a la hora de dormir y la hacía saltar, en deshabillé, del comfortable lecho.

* * *

Una noche —acaso la hizo la casualidad— una de las cintas que sujetaban por el bien torneado hombro dicha prenda íntima se deslizó suavemente, dejando adivinar, más que ver, en su caída niveles turgencias hasta entonces ignoradas. La artista sorprendida trató de cubrir con sus finas manos la traición de la leve cinta, mientras en la sala del teatro, repleta de espectadores, se escapaba un rugido que traspasaba los límites de lo humano.

Y desde entonces, aquel detalle que pudo haber sido casual, quedó adherido al couplet como si fuera parte de su letra y de su música, mientras toda La Habana masculina desfilaba noche tras noche por la taquilla del frívolo "Molino Rojo" ávida de entrar en el coliseo para ayudar en su afanosa búsqueda de la "pulga" a la Bella Chelito.

Y fué tal el éxito de esta hermosa tonadillera, que tuvo después que pasar al amplio "Payret", ya acorralado y extinguido aquel atrevido insecto, para que la sociedad habanera la admirara interpretando canciones tan ingenuas, como aquella que comenzaba:

"Del harem soy la sultana,
del sultán la favorita
y no hay nadie que se iguale
y no hay nadie que se iguale
a mi cara tan bonita.